

**Un recorrido por el romanticismo sentimental
en la novelística venezolana del siglo XIX.
"Guillermo", de Francisco Betancourt
Figueredo, una novela "única"**

Osvaldo Larrazábal
Instituto de Investigaciones Literarias
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Dentro del contexto académico universitario el desconocimiento de la novelística venezolana del siglo XIX es evidente. En Venezuela y con respecto a la novelística, se produjo un interesante material narrativo que abarcó variados aspectos de la vida nacional. Las investigaciones realizadas hasta ahora presentan un cuadro de Setenta y cinco novelas publicadas desde 1842, con la aparición **de Los mártires, de** Fermín Toro, que se considera como la primera novela escrita y publicada por un venezolano. El rescate crítico e informativo sobre **esas** novelas se hace imprescindible **si se** quiere formular una historia de las mismas dentro del contexto narrativo **nacional**. Como un aporte a ese rescate e interpretación crítica este trabajo supone una revisión de los orígenes generales del Romanticismo, de su aparición en la novelística hispanoamericana, de los cambios regionales que se produjeron de acuerdo a las diferentes idiosincrasias y de la determinación conceptual entre algunas derivaciones del "gran romanticismo". Para ello se ha escogido la novela Guillermo (1894), de Francisco Betancourt Figueredo, como emblemática de nuestro romanticismo sentimental dentro de un marco definitorio de sus valores estéticos.

Palabras clave Romanticismo literario, Alma romántica, Novelística venezolana, Novela "única", Valoración crítica.

A Review of **Sentimental Romanticism** **in the XIX Century Venezuelan Novel.**

Guillermo Gil, Ly Francisco Betancourt Figueredo,
 a Unique Novel

Abstract

Within academic university circles, the lack of knowledge of XIX century venezuelan novels is obvious. In Venezuela, with respect to novels, a very interesting narrative material was produced which covered various aspects of national life. Research carried out up to the present gives us a panorama of seventy-five novels which were published beginning in 1842 with the appearance of Fermin Toro's **Los Mártires** (The Martyrs), which is considered to be the first novel written and published by a venezuelan. The recovery, both critical and informative of these novels is vital if a history of the same is to be included within the context of national narratives. As an aid to the recovery and critical interpretation of these works, this paper proposes a revision of the general origins of romanticism, its apparition in hispanoamerican novels, the regional changes produced by idiosyncratic differences, and the conceptual determination of certain derivations from "main-line romanticism". For this purpose Francisco Betancourt Figueredo's novel **Guillermo** (1894) has been chosen as an emblem of our sentimental romanticism within a defining framework of esthetic values.

Key words: Literary romanticism, romantic soul, venezuelan novelism, unique novel, critical valuation.

El primer origen del Romanticismo como movimiento filosófico y literario proviene de los países sajones, con la imprescindible comparación de la contribución francesa e italiana. Comienza a formalizarse cuando Federico Schlegel, en la revista "Athenaeum", 1789, definió a la poesía romántica como "una poesía universal". El nuevo movimiento se difundió, con rapidez, hacia Inglaterra, Francia e Italia, principal-

mente, a través de destacados autores que inscribieron sus excelencias en obras como **las Baladas trágicas** de los ingleses Coleridge y Wordsworth, el primer Manifiesto del romanticismo francés, en la obra **De Alemania**, (1810) de Mame. Staél y en 1816, en Italia, **con Carta semiseria a Crisóstomo**, de A. Berchet.

Apareció, entonces, una nueva forma que se fue agigantando con el tiempo y con el entusiasmo de poe-

tas, narradores y pensadores, quienes encontraron, en sus iniciales propósitos, el campo fecundo para la difusión de ideas y de posiciones intelectuales.

Favorecido por un tiempo histórico de revisiones, el romanticismo se fue alejando de su inmediato mentor: el neoclasicismo y fue, a la vez, condenándolo a la paulatina desaparición. Las primeras premisas del movimiento mostraban la tendencia hacia una nueva configuración del hombre y de las maneras de pensar que hasta entonces habían dominado la escena de las artes literarias, entre otras. Ofrecía, así, una mayor capacidad para el pensamiento libre y para la expresión liberada de antiguos cánones inveterados que sumían a la creación en una definitiva especie de formalismo conceptual.

El romanticismo insurgió contra todo aquello y liberó a la condición humana de las trabas que impedían su verdadero y espontáneo desarrollo. De esa manera, e indistintamente, el romanticismo posesionó al sentimiento humano y lo condujo hacia nuevos horizontes vitales y espirituales. Es lo que en teoría se ha definido como "el gran romanticismo", cuyas directrices están programadas en el famoso prólogo que Víctor Hugo escribió, en 1843, para su drama histórico Cromwell.

(2)

El segundo origen del Romanticismo como movimiento literario y filosófico, se desarrolla en América y está basamentado, íntegramente, por las condiciones idiosincráticas de cada una de las literaturas de los países hispanohablantes de la región donde las modalidades de creación varían de acuerdo a los temperamentos creativos. Se trata de una variación de lo que en principio fue un credo ortodoxo sustentado en comportamientos diferentes a lo que se podía obtener en los procesos de pensamiento y de acción de los literatos americanos. Surgieron, así, variadas formas de entender el espíritu de la proposición romántica y se diversificaron los modelos de la expresión, bajo interesantes denominaciones críticas. Una de esas denominaciones críticas y la que interesa a este trabajo, es la que el por el crítico e historiador literario Luis Alberto Sánchez califica como "novela idealista o sentimental" que él cataloga como "**la más** accesible y difícil de todas".

"Accesible porque resulta de una eclosión de sentimientos y pasiones primordiales; difícil porque **esa misma** simplicidad exige mayor dominio técnico para escribirlas, **si no se** quiere caer en trivialidad y cursilería".

Añadiendo, en la página 131 de su libro **Proceso y contenido de la**

novela hispanoamericana, que "Por lo común se le identifica con la "romántica". No se las debe confundir".

Al respecto debemos expresar nuestra opinión. La novela que él llama "idealista o sentimental", se corresponde con nuestra denominación de "romántica sentimental", la cual posee todos los atributos de la novela romántica, en general, sólo que acentúa algunos rasgos exaltándonos, a la vez que basa casi todo su contenido en las manifestaciones más íntimas de los personajes y de las situaciones que describe.

Tres obras se mencionan como precursoras de esa adaptación que hacen nuestros creadores de las originales propuestas de lo que podría considerarse como romanticismo filosófico intelectual, ante lo que podría considerarse como romanticismo emocional, éste más acorde con nuestra manera de percibir y expresar las realidades que nos rodean. Amalia (1855), el argentino José Mármol; María (1867), del colombiano Jorge Isaacs, y Clemencia (1869), del mexicano Ignacio Manuel Altamirano, se erigen, así, en las primeras obras donde la modalidad romántica es más evidente. Ellas contribuyeron a pregonar las bondades de un subgénero que atra-

11 a:c af^ j, un de quienes percibían

La; tciiuiticas propuestas una semejanza anecdótica a la de muchas

situaciones de sus vidas. Leer una novela romántica era una salida no sólo para el entretenimiento, era, además y es quizás lo más importante, una consubstanciación con lo vivencial de los propios sentimientos del lector.

(3)

Ese segundo origen, emocional e idiosincrático es, años más o años menos, semejante en el panorama literario americano, tanto en lo que atañe a lo argumental como en lo correspondiente a cronología. No es casual el hecho que soporta la idea que confiere a las regiones más avanzadas del continente como las que primero se distinguieron en la aceptación de las nuevas modalidades. Los antiguos virreinos de La Plata, de Santa Fe de Bogotá y de México, impusieron su primacía y ayudaron a difundir las primeras creaciones, alzando sus voces ante un mundo totalmente diferente como el europeo. Sin embargo y pese a esa diferencia emocional de pensamiento, Amalia y María, lograron el privilegio de ser traducidas, al comienzo del siglo XX, al idioma inglés y al idioma francés.

Muchas novelas de nuestro romanticismo americano, se parecen o están escritas al modo de Atala, de Chateaubriand; los personajes se asemejan, lo idílico está presente, la escritura se identifica, pero falta la integración anímica que le es pri-

mordial al lector para solazarse e intimarse con la obra que lee. Allí puede estar la clave para calificar las diversas modalidades del romanticismo. Lo filosófico intelectual, esmerado en el cuidado del tratamiento, exquisito en la formulación de normas literarias y suficiente para la recreación de un status socio-existencial, no se puede comparar, aún teniendo base en los mismos elementos, con el romanticismo emocional, que deriva del sentimiento individual de las personas. El movimiento romántico supera la barrera de lo artístico para convertirse, a la vez, en una filosofía de vida. Ya lo dijo el poeta nicaragüense Rubén Darío cuando preguntó ¿Quién que es, no es romántico?, aludiendo a una condición prececedera que se ha mantenido a través del tiempo y que todavía sobrevive.

(4)

Gonzalo Picón Febres, el analista más conocedor y más difusor de la historia de nuestra novelística del siglo XIX, opinó en su célebre obra **La literatura venezolana en el siglo XIX**, que la novela nacional (que yo preferiría llamar venezolana) comienza como romántica e imitadora, influenciada, sobre todo por el romanticismo francés. Lo romántico, en literatura, era "la moda literaria" y ello ha debido atraer e impresionar a los novelistas venezolanos de mediados del siglo XIX, que

no tenían por qué ser una excepción. Opina, así mismo, que ese surgimiento romántico fue por imitación "irreflexiva y extravagante", cuando la verdad es que ese surgimiento respondió a una realidad: quienes escribieron las novelas, eran románticos.

El inicio de nuestra novelística, desde 1842, presentó novelas inscritas, algunas de ellas, en la modalidad del romanticismo, moralizante, como es el caso de la novela **Gullemiro** (1864) de Guillermo Micheleña; o novelas de un romanticismo de visos exóticos, como es el caso de la novela **Blanca de Torrestella** (1868), de Julio Calcaño; o novelas de un puro romanticismo sentimental, como es el caso de **Guillermo** (1894), de Francisco Betancourt Figueredo, por mencionar algunas entre otras variantes, pero que presentan, unas y otras, la utilización de medios creativos semejantes, diferenciándose por la capacidad literaria conseguida o por los planteamientos que formulan.

Ingredientes románticos se encuentran en casi todas las novelas venezolanas del siglo XIX, sin que ello signifique que haya sido la única modalidad literaria de aquel entonces, pero sí significando no sólo la acogida que tuvo el movimiento, sino, también, la omnipresencia del romanticismo como actitud de vida.

Por sus logros como novelas y como ejemplos de una literatura na-

cient. que trataba de desplazar a la dominante presencia de la poesía, herencia de nuestro pasado colonial, merecen ser destacadas, dentro del espíritu y estilo romántico que las anima, algunos títulos y autores que fueron avanzada de esfuerzos en su tiempo.

Anaida, de José Ramón Yepes. Novela que presenta, desde el punto de vista cronológico, una diversidad de informaciones acerca de su fecha publicación. La obra está fechada el 29 de junio de 1860. En La **Revista**, Caracas, el 1° de junio de 1872, se anuncia que esta novela ya había sido publicada en "un periódico de Maracaibo de escasa circulación, y se ofrece su reproducción, en forma de folletín, en esa publicación periódica. Es sólo en 1882 cuando la novela se publica en volumen, integrando parte de la obra **Novelas y estudios literarios de José Ramón Yepes**. **Anaida** es la primera novela venezolana inscrita en la modalidad indianista, y es, así mismo, una de las obras que han cumplido con la transmisión del asombro ante la feracidad de nuestra Naturaleza, ahondando más cuando ese tono admirativo se extiende a toda la Naturaleza americana. Algunas veces hace referencia a "el silencio de los bosques y el aspecto imponente, selvático y agreste de esa Naturaleza", en otra ocasión expresa que "Anaida, llo-

•:ido se cubrió el rostro con la cren-

cha negra de sus cabellos americanos", y en el desarrollo de una trama llena de un romanticismo casi idílico que se mezcla con un argumento pleno de suspensos trágicos, la novela divaga entre la poesía y las situaciones reales de un drama pasional.

El medallón (1885), **Un crimen misterioso** (1889) y **Blanca; o consecuencias de la vanidad** (1896), son las novelas con que Lina López de Aramburu, cuyo nombre literario es Zulima, contribuye el robustecimiento de la novelística del siglo XIX. Es la primera mujer que publica una novela en nuestro país, no obstante que ese mismo año de 1885, se edita la novela **Historia de una familia**, de Rosina Pérez. La importancia de Zulima estriba, no sólo en el manejo de una idea de contextura romántica para la confección de sus novelas, que siempre están derivadas de un asunto anecdótico central, desde el cual la novela se bifurca en variados temas subsidiarios que al final convergerán en una resolución de "final feliz". Ese podría ser el esquema que la autora presenta en sus tres novelas, pero no es sólo eso. La novelística de Zulima está integrada por manifestaciones de un ánimo romántico que conlleva toda una actitud de la escritora. Juegan en esta modalidad los instrumentos propios del romanticismo elevado que supera al ser humano en la perfección ética que promueve el

desarrollo de las personalidades protagonistas. Católica manifiesta, la autora, maneja dicotómicamente a sus criatura y las establece en extremos distales. Los buenos son buenos y los malos son malos. Pero el interés de Zulima está en presentar cómo el éxito inicial de los malos, es, así mismo, el cumplimiento de la probatoria de que por el arrepentimiento es posible la condenación de la culpa. No se queda allí. La trama central es simple y decididamente romántica. Amores incomprensidos, personajes femeninos indefensos y víctimas de una educación frustrante, manejos misteriosos que favorecen a los malos y redención final cuando todo el ovillo argumental se resuelve. En una base de típico romanticismo sentimental, Zulima lo adereza con su convicción católica y con un elemento extraño en la novelística de entonces; Zulima es la primera novelista que aboga a favor de la liberación de la mujer, por la educación.

La promesa (1900), de Trinidad Benítez López es una de las tres últimas novelas venezolanas que se publicaron en el siglo XIX. En ella, además de una continua interrelación entre la escritura y el lector, hay una manifiesta actitud romántica en la concepción y la evolución de la obra; es actitud, además, de hacerse sentir en el contenido, y estar presente en la forma como la es-

critora maneja sus elementos. Tipicidad que se encuentra en un amor que no puede realizarse, aspectos sentimentales extremados en sus posibilidades y una actitud firme de idealización en todos los contenidos de la trama, donde se presentan todos los consabidos impedimentos para que los personajes virtuosos alcancen la felicidad a través de métodos resolutivos que van desde la intervención del destino que permite adecuar una finalización feliz con la intervención "deus est machina" de la providencia divina.

No son estas todas las novelas del romanticismo que se publicaron en el siglo XIX, hay algunas otras que por su poca importancia y por el hecho de no añadir nada a lo que sí lograron las otras, sólo merecen, históricamente, ser determinadas como existentes. Ellas son: **La expósita** (1875), de Felipe Tejera; **Eugenia** (1877), de José María Manrique; **¿Castigo o redención?** (1894), de María Ch. Navarrete; **Dos fieras** (1896), de José Antonio Calcaño; **Clemencia** (1900), de José Manuel Cova Maza y Lucila y **De la forma al fondo** (1897), de Rafael del Valle.

(5)

La publicación **de María** (1867), del colombiano Jorge Isaac, marcó un hito dentro de la novelística hispanoamericana, siendo, a la vez, título ejemplar e imprescindible de elogiar en cuanto a la literatura ro-

mántica se trata. Su condición paradigmática le ha permitido ser una especie de reto para los escritores de la época que vieron en sus páginas las bondades de una trama elegante, sobria y sencilla, a la vez que producía una sensación de proximidad en el lector. Muchos amores de entonces siguieron las huellas de María y así como eso sucedía los escritores de varias partes trataron de imitarla o, en el mejor y más sincero de los casos, poner sus novelas bajo la admonición protectora del celebrado autor, como sucedió con la novela **Peonía** (1890), de Manuel Vicente Romerogarcía. En una carta fechada en Macuto, el 14 de marzo de 1890, dirigida "Al Señor Doctor Jorge Isaacs", el autor venezolano le expresa que "Pongo a **Peonía** bajo los auspicios del ilustre autor de **María**", comprometiéndose, de esta manera, la calidad literaria de su novela y manifestando su adhesión a la mencionada obra del novelista colombiano. Algunas novelas venezolanas han tratado de imitarla, como es el caso de **Lucía** (1904), de Emilio Constantino Guerrero, pero el intento ha sido insuficiente. **María**, es superior en cuanto a romanticismo sentimental trata, pero no es la única que puede adosarse ese logro.

En 1894, en la ciudad de Caracas, se publicó la novela **Guillermo**, de Francisco Betancourt Figueredo. Nacido en Valencia, pasó gran parte

de su vida en San Carlos, Estado Cojedes, donde desarrolló casi toda su obra literaria. Su poema "Inocencia" se publicó en 1891, su novela **Guillermo** fue publicada en 1894, su más conocido poema "Nobleza indiana" fue publicado en 1899, con la indicación de que se trata de un "poema regional". En Valencia, en 1905 dio a conocer "Cuentos mío" y en 1909, publicó "María Antonieta", poema en cinco postales. Esa fue su obra total, distribuida como poesía y narrativa en cuento y novela. Como poeta fue desafortunado e igual a muchos otros, como cuentista escribió diez y siete relatos que han pasado, igualmente desapercibidos, pero como novelista produce una obra que al decir de Gonzalo Picón Febres, en su mencionada obra *La literatura venezolana en el siglo XIX*:

"Francisco Betancourt Figueredo, en 1894, alcanzó un triunfo muy sonado con **Guillermo**, bellísima novela que se lee con verdadero cariño hasta su término. No tiene ella ningunas pretensiones, y sin embargo, vale más que muchas que andan por ahí con unos humos incomparables de selectas, de exquisitas y de soberbiamente aristocráticas. Cuanto se dice y se describe en esas páginas, es ingenuo y natural, y toda la novela resulta modestamente hermosa..." (p. 388).

Guillermo está concebida como una "novela regional" y tanto en la "Introducción" de la obra, como en

la "Dedicatoria" el autor trata de justificar esa calificación. La dedicatoria se hace en una carta que el escritor envía a su "ciudad natal", expresando su deseo de dejar unido su nombre al "muy noble", de dicha ciudad. Pide disculpas porque lo que va a narrar está "vaga y malamente expresado", pero que es producto emotivo "de los recuerdos que guardo en la imaginación". Guillermo, a quien se presenta como amigo del escritor, envía a éste una carta con el objeto de relatarle lo que considera "la historia de mis infortunios", agradeciéndole que la publique, si así lo desea y lo considera prudente. Ese manuscrito es el origen de la obra, cuya acción se remonta a 1877.

Guillermo es una novela romántica y lo es a conciencia del autor. No sólo lo es en cuanto atañe a las características del romanticismo sentimental; va más allá. En **Guillermo** hay una tonalidad romántica evidente, construida con elementos propios de la tendencia y resguardada con esmero. Los protagonistas Guillermo e Irene consiguen distinguirse dentro del contexto expresivo porque el escritor los eleva en su constitución anímica; en este sentido habría que distinguir entre el "hacer" romántico de la obra y la "actitud" romántica de estos dos personajes, sobre todo en la confección y manejo de Guillermo en una novela

que conjuga la acción romántica con la expresión del alma romántica; y aquí reside el valor de esta obra que ha logrado la caracterización representativa de un comportamiento y lo ha expresado en su protagonista.

Guillermo es una novela evocativa y plena de tristezas. Es, a la vez, una novela donde el paisaje regional es tratado con afectividad y con minuciosa delicadeza, llegando a ser, una prolongación de la tonalidad romántica de la obra. Y es, así mismo, la caracterización de un modo de conducta muy influido por lo que fue el comportamiento significativo del hombre finisecular.

Guillermo protagonista, es uno de los mejor definidos y de los más "puros" exponentes del alma romántica. Dentro de todo el contingente de personajes románticos de nuestra novelística, no hay ninguno que iguale la contextura de Guillermo. Ni aun los más cercanos seguidores de Jorge Isaacs -con su famosa María- consiguieron llegar tan cerca de un hito novelístico como lo hizo Francisco Betancourt Figueredo con la novela **Guillermo**, donde consiguió delinear un elemento protagónico agobiado por una pasión que lo acomete y lo absorbe, padeciendo en sus sufrimientos y en su incapacidad para localizarse y realizarse dentro de una innata abulia y un total desconocimiento que tiene de su verdadera personalidad.

Compenetrados como estamos con lo que ha debido ser el público lector de entonces, imaginamos el impacto que causó este libro, que si bien hoy día y para nuestra perspectiva histórica-crítica ha quedado restringido al puro valor anecdótico de su protagonista, significó una especie de renacimiento de aquel romanticismo que ya estaba en desbandada, golpeado por otras tendencias más cónsonas con las realidades del tiempo.

Bibliografía directa

- BETANCOURT FIGUEREDO, Francisco. **Guillermo**; novela regional. Caracas. Imprenta de El Diario. 1894.
- NAVARRETE, María Ch. **¿Castigo o redención?** Maracaibo. Tipografía Los Ecos del Zulia. 1894.
- YEPES, José Ramón. **Anaida**. En: "Novelas y estudios literarios de José Ramón Yepes". Post-scriptum del autor; carta a Eloy Escobar. Maracaibo. Imprenta Americana. 1882.
- ZULIMA (seud. de Lina López de Aramburu). **El medallón**; novela original escrita en el año 1883 por Zulima. Caracas. Imprenta Nacional. 1885.
- **Un crimen misterioso**. Caracas. Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional. 1889.
- Blanca**; o consecuencias de la vanidad. Caracas. Imprenta Bolívar. 1896.

Bibliografía indirecta

- LARRAZÁBAL HENRÍQUEZ, Oswaldo. **Historia y crítica de la novela venezolana del siglo XIX**. Caracas. Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad Central de Venezuela. 1980.
- PICÓN FEBRES, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX**. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República, N° 4. 1972.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. **Proceso y contenido de la novela hispanoamericana**. Madrid. Editorial Gredos. 1953.